



## EL PARAÍSO DE LAS ISLAS, EN IMÁGENES OP, A PROPÓSITO DE ALGUNAS DESPEDIDAS.

9 de junio de 2018, sala Caracciolos, despedida  
de la expo-op del Paraíso de las islas...

La madrugada del 8 de junio de 1976 – hace hoy mismo 42 años – una bomba de los Guerrilleros de Cristo Rey destruyó el bar la Vaquería de la calle Libertad, y nos dispersó a todos los amigos de entonces por ahí. Unos para acá, otros para allá...

A mí, en concreto, me catapultó a África; a una África cercana en el espacio – Orán, media hora de avión desde Alicante – pero lejana en el tiempo: mi sensación allí era de “tiempo detenido” y, algo después, de “tiempo cervantino”...

Allí comenzó a perfilarse el Paraíso de las Islas que, desde entonces, no cesó de modular mi creación artístico-literaria y por ello también mi vida misma, mi proyecto vital, mis deseos y mis amores.

El Paraíso de las islas, base o estructura conceptual y literaria – vital – de esta expo-op que hoy despedimos con esta fiesta, es el mundo posible o ideal que puede surgir después de una catástrofe destructora de una realidad o de un clasicismo, pudiera decirse; por ello, un fenómeno anómico e incontrolado e incontrolable pero por ello mismo liberador, esencialmente libertario y, también por ello, transformador.

Hoy sé que para mi aquel de entonces, aún no cumplidos los 30 años y recién muerto Franco, el odiado dictador, la bomba terrorista que destruyó la Vaquería representó esa catástrofe y por ello podía considerarme también víctima del terrorismo necesitada de verdad o reconocimiento, justicia y reparación, según insisten los entendidos. Nada de eso se nos brindó, y ahí veo esa sombra de ese mago negro de la Transición al que llamaban Martín Villa, uno de los malos de la peli a olvidar. A tachar. A silenciar, como él nos quiso silenciar a todos y de alguna manera lo logró...

El paraíso de las islas nace de esa quiebra, fisura o catástrofe, o hundimiento para mí, que fue la bomba con el subsiguiente salto, destierro o retiro para no enloquecer que fue la huida a África, y en mi primer regreso



ya les dejé a los Moebius – que andan por aquí ahora – el primer relato de la serie: la Acción, meditaciones y muerte de Juan Bravo, J.B. El rector J.B.

\*\*\*

La bomba de la Vaquería del 76 se convertía en metáfora de esa catástrofe individual que nos dispersara a tantos, pero metáfora de otras catástrofes que pudiéramos considerar colectivas y generadoras de un nuevo y necesario “volver a empezar”. Por citar sólo a dos que pudiéramos reconocer, una catástrofe colectiva podría ser el mal-diseño de una Europa unida que deviene un proyecto de mercaderes y poco más, o eso que llaman la crisis financiera de los robos masivos sin complejos generadora de tanta muerte como la que genera una gran guerra...

Esas podían ser nuevas metáforas simbólicas de la Gran Guerra y muerte de J.B. con que comienza a contar el tiempo del paraíso de las islas. A partir de una realidad catastrófica y algo asesina, por ser comedido, cómo recomenzar de nuevo con otras reglas de juego y, como consecuencia, con otra racionalidad diferente a la racionalidad que nos ha llevado hasta aquí, hasta la catástrofe.

Encontrar, en fin, una racionalidad otra que la que llaman del mercado, que dicen los analistas autoproclamados serios o competentes, que no es más que una teología fundamentalista más que teoriza en torno a un dios absoluto al que Cervantes llegó a dar nombre: el interés o beneficio. Esa era su queja, la queja cervantina, que descubre en su contacto con aquella sociedad magrebí del corso y el cautiverio: el hombre moderno tiene un nuevo dios que es el interés, el beneficio, el dinero. Y es ahí en donde fundamentaría su propia nueva racionalidad para ver, analizar y transformar el mundo, en el que todo se compra y todo se vende, a su imagen y semejanza.

Ese es el motor que lleva a esa catástrofe, tras la cual hay que volver a empezar.

Esa es la tarea que se había impuesto el rector J.B., y el instrumento del que quiso servirse fue el llamado Consejo Mundial de Rectores, esperanzado él en que desde la Universidad como Casa del Saber, se pudiera organizar esa contraofensiva de una nueva racionalidad. Que, además, contara con l@s jóvenes entusiastas y potentes para asumirla y realizarla, para hacerla operativa.

\*\*\*

A la captación en el Magreb de esa nueva realidad de la mano de Cervantes,



de ese nuevo dios supremo que convertía en pequeños dioses a los tradicionales cristos, alases, moiseses o manitús, y los desplazaba como dioses creadores menores o subalternos, sucedió el desembarco en Alcalá como nueva etapa del nomadeo iniciado tras mi catástrofe metáfora bombarola fundacional, en un momento de euforia creativa capitaneada por un rector Gala que parecía que quería comérselo todo, y unos jóvenes entusiastas, Ayalas y Cañetes que lo aupaban a la rectoría, y otros jóvenes Fernández Lanza's que se doctoraban por ahí también en exóticos viajes de conocimiento y de contactos.

Me encontré, en fin, con el paraíso de las islas en formación o efervescencia; y a la nueva gente en actividad organizando intersticios de nomadeo, de acogida y despedida y movimiento, sin especiales ánimos de lucro, sino de marcha, de movida, habitantes y agitadores de casas de tres balcones orientados al sur, a la vez biblioteca habitada como la de don Borondón: Anabeles y Totes y Alex, Tutifrutis y Luisas y Vicentes, y Pinguis y Titos, y Milas y Rubias afinadoras de pianos, y Rafas y Jesuses y Chelos, y Lizcanos y Casados, y tantas y tantos más que también, como las viejas vaqueras – la Pelu, que anda por ahí, nuestra voz – y vaqueros, muchos de ellos, demasiados, ya desaparecidos, pero habitantes todos de ese paraíso de las islas naciente que había que escribir, los Recios y Fonseca de la vieja Banda de Moebius, y los Bloch, Carlitos y el gran fotógrafo J.M., Teres, Alixes y Ceesepe, Ortegas y Carajillos, Tonis, Rafas y el Ángelo de por Nueva York, Fedes y Arturos, y Rosados y Roches, y los nuevos Polakos y Bakakais continuadores de la vieja tradición de destructores de dioses viejos y nuevos, y el Pisco sevillano, con la sombra del Q, del Kiko, y del astur-moldavo, también por ahí enredándolo todo, y del Zarza, el Josechu y la Julia, la Pastora y el Koldo y los eternos refractarios e infiltrados, y el Jorge y l@s Bombarolli, Luisa y Esmeralda y el Equipo CEDCS, y este movidón en el que todavía nos intentamos mantener a flote...

Faltan por aquí, pero no puedo olvidarlos porque ellos están en la base del Padre del Cuchillo, ese destructor creador al mismo tiempo, faltan por aquí los guajaraníes o guajaraneses, los Houaris y Karimos, Jeras y Terkis y Malkis y Hadis, inolvidables como aquel Yamel el Inflexible, matador de reyes tiránicos... Pura nostalgia ya de aquel sur del sur de la huida polisaria y palestina y de la vuelta a casa... Todos ellos habitantes también de un paraíso de las islas que nos engloba a tod@s...

Ante tanto caos primordial y en movimiento y sin ánimo de lucro, sólo de movida, supervivencia y marcha, se pensó – y ahí comenzó a nacer una narración, una literatura – en un Gran Consejo Mundial de Sabios,



ni chulos ni chorizos sino normales, un Consejo Mundial de Rectores sobre estructuras de alguna manera solventes como podrían ser las universidades en su sentido más simple de independencia y solvencia intelectual – no en esas nuevas de másteres carísimos y ventajillas – y al frente de ese Consejo Mundial de Rectores – como el reciente de Salamanca, pero sin bancos de por medio que terminan chupoteándose todo – una suerte de Rector de Rectores que en el paraíso de las islas como metáfora literaria fue, cómo no, el Rector J.B.

\*\*\*

¿Y por qué J.B.? Pues muy sencillo: porque consiguió financiar la operación a través de una idea genial y sencilla de su colega Rector de Medellín, Rómulo Castro, con un congreso mundial con el que desbordó a las viejas instituciones financieras, clasistas y clientelares:

la fórmula para el blanqueo de todo el dinero negro del mundo y su aplicación a los planes organizativos diseñados por el Consejo Mundial de Rectores.

Una aventura colectiva de ese paraíso de las islas que entre todas y todos se esforzaron en contar y almacenar los relatos resultantes en la Biblioteca de don Borondón que luego Fito Náser, el Gran Programador, lograría sistematizar y convertir en motor del ese mundo global, en movimiento y expansión, que es el paraíso de las islas, con sus claves no nacionalistas, no confesionales y no especulativo-lucrativas: la nueva racionalidad.

Una gran aventura aún en marcha, a desarrollar, y de la que aún quedan infinidad de historias, que diferentes amanuenses – much@s de ell@s aquí presentes – están empeñad@s en narrar.

## FINAL I

En este encaje de bolillos que son los relatos del paraíso de las islas, ¿en dónde encaja la Gran Confederación Centro-Sur de la que el Rector JB terminó siendo primer presidente, y en defensa de sus principios terminó inmolándose por ella a golpe experto de catana en Nueva York?

Cuando la Europa Unida comenzó a desgajarse entre un Norte insultante y opresor y un Sur insultado, minusvalorado y subalterno de alguna manera, surgió esa Gran Confederación rebelde que prefirió unir los destinos de un Sur europeo-mediterráneo y un Sur del Sur africano-postcolonial, mestizo y en lucha por su supervivencia: la Gran Confederación cuya bandera negadora de todas las banderas era una sábana blanca. La bandera blanca del nos rendimos porque no podremos rendirnos jamás,



mortaja o techo refractario de gran casa-tienda de campaña común.  
La bandera blanca de la Confederación.

Y más, en tan corto espacio/tiempo, no soy capaz de contar. Por ello...

## **FINAL II**

La bandera blanca de la Gran Confederación, la bandera del paraíso de las islas, de la revolución imposible pero inevitable, que habrá de venir en esta casa de cristal: ahí viene al caso esa vieja imagen de Europa como una Casa de Cristal; en la que todos nos conocemos y las cuentas están a las claras también encima de la mesa; sin ese “cambio injusto y trato con maraña” que dijera Cervantes para describir, como en profecía, el presente de la catástrofe y el encabrone.

Casa de Cristal que intuyera Walter Benjamin, como revolución inevitable y superadora de aquel lema refractario necesario para sobrevivir: “que nadie pueda decir tu nombre”, que nadie pueda decirte nunca. En la base – este paraíso de las islas – de un vivir sin miedo y sin rencores.

**FIN**